



24 de marzo de 1889¹

Guardar el silencio, Excelente manera de hacer penitencia

Mis queridas hermanas:

Durante esta Cuaresma quiero recomendaros el silencio. Es una de las reglas que más se incumple, y nunca por así decir sin que la caridad o alguna virtud se vea afectada. Es la penitencia que una religiosa siempre puede hacer, y durante la Cuaresma esto suplirá las austeridades que la mayoría de nosotras no podemos practicar.

Hay diferentes formas de ayunar de palabras. En primer lugar, el silencio en las horas recomendadas, de manera que pasen varias horas sin tener que decir una sola palabra. Después, el silencio de la paciencia, de la caridad, de la virtud, en las ocasiones en que tenemos algo que nos contraría y que es penoso. Este silencio tiene mucho más mérito y por consiguiente puede reemplazar un poco las otras penitencias, si cada vez que hay algo desagradable se lo ofrecemos a Dios y permanecemos en silencio, poniendo entre Dios y nosotras todas las pequeñas cruces que podamos tener.

Procurad practicar este silencio de paciencia en los trabajos. Cuando varias hermanas conversas están juntas, a veces sucede que la que debe ayudar no ayuda bien, o la que se cuenta con ella para una tarea no la hace como debe hacerla. Si en estas ocasiones siempre fuéramos humildes, pacientes, caritativas, diciendo solo las palabras que deben recordar la regularidad y no decir las que son molestas o impacientes, también se mantendrían mejor todas las demás virtudes.

Estas son las recomendaciones que quería haceros, haciéndoos observar que las mismas niñas se esfuerzan por guardar mejor el silencio durante este tiempo. Si os sorprendéis cuando hablan, ¡cuánto más hay que sorprenderse cuando las religiosas hablan con demasiada facilidad y no prestan suficiente atención a mantener las virtudes de la paciencia y la caridad!

Incluso en el recreo os recomiendo el silencio de la paciencia y la caridad. Los recreos no se dan para dejar salir todos los movimientos imperfectos que hay en la mente, sino al contrario, para que, alegrándoos unas a otras con entusiasmo y cordialidad, como dice la Regla, estemos más dispuestas a guardar silencio, con un espíritu completamente pacífico y tranquilo que no tenga nada que reprocharse.

¹ Capítulo inédito